

pesar de la tristeza que anegaba su alma, aunque ésta se hallaba sepultada en una agonía mortal, respondía : « Padre, cúmplanse vuestros designios; hágase vuestra voluntad y no la mía!... » Angel de Dios, ahora puedes bajar á fortificarle y presentarle el cáliz del dolor que aceptará generosamente, para saborear con valor divino toda su amargura, bebiéndolo hasta las haces!...

PERORACION. Hermanos carísimos, cuando uno medita con fé la Pasión de nuestro divino Salvador, el alma experimenta no sé qué tristeza mezclada de indignación... Tristeza, al ver á este amabilísimo y adorable Jesús entregado á gente infame, humillado y becado de mil diversas maneras; cual inocente cordero, que llevan al matadero, Él no abre su boca. El corazón se dilata, por decirlo así, para amar mas y mas á esta Víctima de amor; los brazos se sienten como movidos á extenderse, á fin de arrebatarlo á los verdugos que los arrastran... Uno quisiera, como los santos, parar algunos de los golpes que se le dirigen, eso sería para toda alma fiel un gozo, y para nuestro divino Salvador un alivio...

El otro sentimiento que se experimenta, es la indignación. El corazón se subleva y rebosa, no sé, de qué santa colera, pensando en las perfidias, cobardías y en el refinamiento de crueldad que acompañaron la muerte del Hombre Dios.... Pero ay! si entramos dentro de nosotros mismos, encontramos que el verdadero verdugo de Jesucristo fué el pecado... Y entonces, hermanos carísimos, contra nosotros mismos debe volverse nuestra indignación, pues todos somos pecadores... Eran nuestras propias culpas las que pesaban tan gravemente sobre sus divinas espaldas, y entregaban nuestro divino Redentor á la justicia de su Padre... Perdon, o adorable Salvador nuestro; sí, nuestros crímenes fueron la causa de vuestros dolores, y nosotros nos mezclamos en el número de vuestros verdugos... Dignáos ilustrar nuestras conciencias, á fin de que comprendamos bien la malicia de nuestros pecados; concedednos las gracias, que necesitamos para dolernos de ellos con eficacia y huirlos con constancia... Haced que, con

nuestra fidelidad en servirlos, podamos consoláros en vuestros dolores y merecer tener parte en los frutos de vuestra Redención. Este es el favor que os pedimos con instancia; dignáos concedérnoslo por vuestra infinita misericordia.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA INSTRUCCION.

Prision de Jesús; su interrogatorio en casa de Caifas; trabajos de la noche pasada en el palacio del sumo Pontífice.

TEXTO. *Credo... in jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instrucción, dejamos á nuestro adorable Salvador, agonizando en el Jardín de las Olivas... Sin embargo, á pesar de los sufrimientos inauditos que le esperaban y que Él conocía de antemano, Él se sometía á la voluntad santísima de su Padre... Despues de haber dado á conocer la flaqueza y desmayo de nuestra naturaleza en esa agonía sangrienta, de repente Él se levanta... El Hombre-Dios aparece de nuevo, y viene á encontrar á sus Apóstoles!... Pero oh! triste ejemplo de lo poco que valen las afecciones humanas!... Mientras Jesús sufría las angustias de su agonía, en ese momento solemne, ellos no habían podido velar una hora con Él para esforzarle y animarle!

Vedlle ahora en pié, tranquilo y resignado, esperando á Judas y á ese revoltillo de gente desalmada que debe acompañarle. « Levantáos, dice Él á sus Apóstoles, aquel que me ha vendido, está cerca... » O mansedumbre inenarrable de un Dios que va á dar su vida por nosotros!... Él presenta su mejilla al ósculo del traidor... En aquel momento, en que nuestra sangre, como de

hombres despojados de virtud, herviría en nuestras venas Él, el Hijo de Dios, no tiene mas que palabras de amor!... El no niega su rostro á ese infame que le vende, y aun le llama: « Amigo mío. » *Amice!* o Jesús, Redentor divino, vos sois en verdad excesivamente bueno!... Pero no, o Salvador bendito de nuestras almas,... retiro la palabra... porque todos tenemos necesidad de esa excesiva é inmensa misericordia!..

O Pedro, no desenvaines tu espada, el Hijo de Dios se entrega voluntariamente á la muerte por la Redencion de los hombres... Ah! sino fuera por su amor infinito, Él aterrara con su poder soberano á esos infames que van á prenderle, y millares de ángeles vendrían á completar su venganza... Y haciendo ostension de su poder, Jesús con una sola palabra derribaba en tierra á sus enemigos, y sanaba la herida causada por el celo demasiado ardiente de S. Pedro. Despues se entregaba libremente, con la dignidad de un monarca y con la majestad de un Dios en manos de los satélites, diciéndoles: « Yo os prohibo tocar á ninguno de mis Apóstoles, estoy en vuestro poder, en cuanto á ellos, deben quedar libres, para que se cumplan los anuncios de los profetas!.. »

PROPOSICION y DIVISION. Hermanos carísimos, vamos, pues, à empezar la explicacion de la Pasion de nuestro divino Salvador. Ah! en este commovedor asunto no me será posible hacer os todas las reflexiones que deben inspirarnos los sufrimientos de nuestro augusto Redentor; y espero que vuestra devocion sabrá suplir este vacío. Su prision; el interrogatorio en casa de Caifás; los trabajos pasados, en aquella noche lúgubre en el palacio del sumo Pontífice, tales son las tres circunstancias de la Pasion, sobre que vamos á fijarnos por algunos momentos.

Primera parte. Apenas nuestro mansísimo Salvador dió permiso á aquella soldadesca brutal, capitaneada por el traidor Judas, de apoderarse de su persona, cuando de repente lo atan fuertemente con sogas y cordeles y lo cargan de cadenas... « Desde ahora tu vas á seguirnos, le dicen, ya no puedes escaparnos; pues hemos tomado nuestras precauciones, conforme à las advertencias de

Judas ¹... » Jesús encadenado!... aquellas manos divinas que sembraban los beneficios y milagros, ligadas con ignobles ataduras!... Y es esto posible, o gran Dios!... Si, hermanos míos, eso es posible y para templar la emocion que nos domina, me será preciso referiros una historia.

Un día, era el 21 de Enero de 1793, data nefasta é indeleble en los anales de nuestra historia, un justo, un rey y mejor que eso un santo, llamabáse Luis XVI, era arrastrado por séres ingratos y traidores hacia el infame patíbulo, sobre el que iba á morir... Sostenido por esa vigorosa esperanza que no abandonna jamás al cristiano verdadero, dió en su última hora muestras de la firmeza y del valor de un héroe... Llegado al pié del estrado, sobre que estaba el instrumento del suplicio, tres verdugos se adelantaban hacia él para atarle las manos... Un recuerdo de la dignidad real se despierta entonces en el corazon del infortunado monarca... Su corazon se subleva á vista de ese supremo é inútil ultraje; y se niega á extender los brazos. « Hijo de S. Luis, le dice el sacerdote que le acompañaba, Jesus mismo pasá por esa humillacion!... » A ese recuerdo, Luis tranquilo y resignado alargó sus brazos á los verdugos que se los ataron, como lo habían sido los del divino Maestro ²... Hermanos carísimos si la di-

1. *Tenete eum, et ducite caute*, les habia dicho ese infame.

2. Sábese, despues del relato del abate Firmont, su confesor, cuan valerosa y edificante fué la muerte del rey mártir. Creo dar gusto al lector, citándole una carta poco conocida, dirigida por el verdugo mismo al director del periódico *Le Thermomètre*, que le habia pedido detalles sobre la muerte de Luis Capeto.

« CIUDADANO,

« Un corto viaje me ha privado del honor de contestar mas pronto á la invitacion, que me haceis en vuestro periódico á propósito de Luis Capeto. Hé aqui, en cumplimiento de mi promesa, la exacta verdad de lo que ha pasado.

Al bajar del carruaje para la ejecucion, se le ha dicho que era preciso despojarle de su vestido. Él opuso alguna dificultad, diciendo que podian ejecutarle como estaba. Bajo la representacion de que eso era imposible, él mismo se ayudó á que le quitaran el vestido. Opuso tambien la misma dificultad, cuando se trató de atarle las manos, que alargó por si mismo, cuando la persona, que le acompañaba le hubo dicho, que era éste el último

gnidad de un rey de la tierra, à pesar de su alta virtud, repugnaba á sentirse cargado de cadenas, decidme, si podeis, lo que debió sentir Jesús, el Rey del cielo, al ser estrechados sus divinos miembros con ignobles ataduras...

Pero al fin nuestro Redentor es aprisionado; Judas se ha evadido; los discípulos han huido... Ya le veo con la sogá al cuello, arrastrado como un criminal por aquella turba insolente... A donde lo llevan? A casa de Caifás, el sumo Pontífice?... No, los enemigos del Salvador, convocados demasiado tarde, no han tenido tiempo de congregarse; el conciliábulo no sería completo; todos los rencores que su santidad, sus divinas enseñanzas y sus milagros han acumulado sobre su cabeza, no serían suficientemente representados... Es, pues, necesario ganar algunos instantes y dar á Caifás tiempo, para juntar su concilio¹... Así Jesús será conducido á casa de Anás, suegro de Caifás... Los Evangelistas no nos cuentan los insultos que nuestro divino Salvador padeció durante ese trayecto; sólo la tradicion nos ha consagrado sacrificio. Entonces él se informó de si los tambores tocarían continuamente. Respondiósele que nada se sabía sobre este particular, y esta era la verdad. Subió al patíbulo, y quiso volverse á la parte delantera en ademán de querer hablar. Pero se le significó que también esto era imposible. Entonces se dejó conducir al sitio, en donde fué atado y allí con voz muy alta exclamó: « Pueblo mío, yo muero inocente! » Enseguida, volviéndose hacia nosotros, nos dijo: « Señores, soy inocente de todo cuanto se me acusa. Deseo que mi sangre pueda cimentar el bienestar de los Franceses. »

« Hé aquí, ciudadano, sus últimas y verídicas palabras.

« La especie del pequeño debate, que tuvo lugar al pié del patíbulo, versaba sobre que él no creía necesario que se le quitase su vestido y se le ataran las manos. Él hizo también la proposición de cortarse por sí mismo el cabello.

« Y en honor de la verdad, él ha soportado todo eso con una sangre fría y una firmeza, que á todos nos ha maravillado. Yo estoy profundamente convencido de que él había sacado esa firmeza de los principios de la Religión, de que nadie parecía ni más penetrado, ni persuadido que él.

« Podeis estar seguro, ciudadano, que esta es la verdad, tan clara como la luz meridiana.

« Tengo, ciudadano, el honor de ser vuestro conciudadano.

SANSON »

Paris, 20 febrero de 1793.

1. Cf. Darras, *Histoire de l'Église*, t. V.

conservado de ello algunas huellas, recordándonos que él fué blanco de los ultrajes de esa horda sin nombre que le había preso; y que al atrevesar, como era preciso, el torrente Cedron, el Señor cayó en tierra, como estaba predicho por el profeta¹... Angeles, que le acompañabais, vosotros podríais darnos detalles más largos; pero, hermanos carísimos, solamente en el cielo nos harán saber esos espíritus bienaventurados hasta que punto Jesucristo nos ha amado!...

Segunda parte. Fué pues á casa de Anás, suegro de Caifás, á donde los soldados condujeron primeramente la Víctima que tenían encadenada. Cuéntase, que la mayor parte de los peregrinos, que tienen la dicha de visitar los lugares recorridos por nuestro divino Redentor al tiempo de su Pasión, pasa largas horas, meditando devotamente en los sitios santificados é ilustrados por sus padecimientos... Comprendo ese sentimiento, y al habláros del misterio de la Redención, creo que vosotros os asociáis á mi pensamiento, y que muchos de entre vosotros fueran de buen grado piadosos peregrinos, si se les concediese poder visitar á Jerusalem... Pero en esta corta exposición de los sufrimientos de nuestro Jesús debo apresurarme, para no ser demasiado largo.

Anás lo remite á Caifás. Allí el concilio está congregado; los enemigos del Salvador se han reunido en su número más cabal... Testigos, compareced, venid á acusar al Justo, decid cual fué su vida... Él ha predicado la doctrina más perfecta, Él ha remediado todas las enfermedades... Venid, ciegos, á quienes ha dado la vista; venid enfermos, á quienes ha dado la salud; venid muertos, por Él resucitados... Acercáos, vosotros sin duda sois, á quienes se aguarda, para pronunciar sobre su suerte!.. Ah! De ninguna manera; no son los tales los convocados para ese inicuo concilio!... Llámase á dos ó tres oscuros testigos falsos; pero aun no son éstos bastante malos... Los enemigos del Salvador mueven agitados la cabeza, al recoger las deposiciones de tales testigos, porque éstas nada encierran de grave y no pueden motivar una sentencia de muerte...

1. Ps. cix.

Caifás, ven tu mismo á interrogar al culpable!... «Eres tu el Cristo?» le dice. Y Jesús, por respeto á la verdad, contesta con una majestad inefable: «Si, yo soy Cristo, Hijo de Dios vivo...» A! vil Caifás, en vez de rasgar tus vestiduras y de exclamar con hipocresía: «Ese hombre ha blasfemado,» mejor harías, si leyeras los profetas y consultaras las Escrituras; ellos te enseñarian que aquel á quien persigues con tanto odio, es realmente el Mesías, el Hijo de David, que debía nacer en Belen, obrar tantas maravillas en el curso de su vida y morir, como lo anuncia Isaías, bajo la persecucion de los malvados... Pero no, el furor ciega al Pontífice, y este permite que un criado, cuya insolencia tal vez estimula con sus miradas, pegue una cruel bofetada en el rostro adorable de nuestro Redentor.

Jesús, el Hijo de Dios, hecho hombre, el Verbo hecho carne dejándose abofetear por un vilcriado!... Hermanos carísimos, si no hubiera alguna enseñanza amorosa y divina, oculta bajo una tal infamia, ésta nos pareciera increíble... Dícese que una vez un noble anciano español fue abofeteado por un rival, por haber merecido mas que éste el favor real... Irritado por tal afrenta, le habríais visto arrancarse sus blancos cabellos. Confiando á su hijo, con su espada, el cuidado de vengar esa insolencia, le decia con energía febril: «Un tal ultraje solo puede lavarse en sangre; muere ó mata!...»

Sentimientos de venganza, vanas satisfacciones del amor propio herido, cuán lejos estais del corazon de mi Jesús!... A ese ultraje de la bofetada Jesús responde con mansedumbre inefable: «Si he hablado mal, díme en qué; y si bien, porqué me hieres?...»

1. Corneille, le *Cid*, acte premier, scène vi. Consta que el fondo de esa pieza es histórico... Por lo demás, qué frecuentes ejemplos del poder de ese *infernal prejuicio* nos suministran los *mozalvetes*, los *periodistas* y hasta los *diputados* de nuestros días... Al subrayar esas tres palabras, mi intencion no es darlas, como sinónimas... aunque...

Tambien en España se va introduciendo entre la gente de semejante laya la comezon, propia de los tiempos bárbaros, de pedir satisfacion de supuestas ó reales injurias por medio del duelo, tantas veces reprobado por las leyes cristianas; cuan cierto es, que el decantado progreso del fementido liberalismo no es mas que retroceso á la antigua barbarie! N. del t.

Tal fué su respuesta. Él quería combatir de ese modo, ese infernal prejuicio que lleva tantos hombres á reclamar por medio del duelo y á precio de sangre la reparacion de un ultraje que creen haber recibido...

Tercera parte. Sin embargo, á pesar de las reclamaciones de José de Arimathea que, como veremos mas tarde, dió sepultura á nuestro divino Salvador, el consejo de la nacion reunido en casa de Caifás, estuvo casi unánime en pronunciar esta sentencia: «Jesús de Nazareth es un blasfemo; y mecere la muerte...» Despues ellos lo entregaron á la brutalidad de los soldados que se hicieron de Él un juguete durante toda la noche.

Pero, mientras esas cosas pasaban, Pedro sentado cerca del fuego que ardía en el patio del palacio, negaba hasta por tres veces á su divino Maestro, por quien pocas horas antes había jurado morir... Ah! ya lo he dicho, hermanos carísimos, hay que fiar poco en las afecciones humanas!... Cuán necesario es que vayan ellas fundadas en la gracia de Dios, para que sean sinceras, enérgicas y santas!... Una mirada de Jesús se fijó sobre Pedro y le hizo entrar dentro de simismo. Entonces abandonando el Apóstol, aquella sociedad maldita, salió fuera del patio y lloró amargamente... Mejor inspirado que Judas, él no se abandonó á la desesperacion á pesar de la enormidad de su pecado... El vino á encontráros, o divina Madre de Jesús, patrona y refugio de pecadores; vuestras palabras, llenas de bondad, le consolaron; Vos concedisteis el perdon á su arrepentimiento, y siempre misericordiosa, hicisteis reverdecer la esperanza en su alma... Sed por ello para siempre bendita, o Reyna de nuestros corazones; y dignáos usar con nosotros, pobres pecadores, de vuestras bondades y de ese poder consolador, de que os ha dotado vuestro divino Hijo...

Pero dejemos al Apóstol, llorando á los piés de María; dejemos á la madre de Jesus que lo consuele, mostrándole al mismo tiempo la profundidad de su caída... Volvamos á la Víctima divina que hemos dejado en casa de Caifás entre las manos de los verdugos. . Quién podrá contar los tormentos, las humillaciones y angustias que Jesús tuvo que sufrir en esa noche de dolores?... Le

dan empellones, le insultan, le golpean, despues le dicen con irrisión: *Adivina, Cristo, quien te ha pegado...* Pero no, o dulcísimo Salvador mío, no digais, os lo suplico, quien os ha pegado... Quizás mi nombre y los de estos cristianos que me escuchan, saldrían de vuestros divinos labios!... Porque, hermanos carísimos, cometer voluntariamente un pecado mortal es herir á Jesus; y hay acaso muchos entre nosotros, que pudiesen decir en verdad, con la mano sobre el corazón: « Jamás he cometido semejante atentado?... »

En fin los verdugos se sienten rendidos de fatiga; como necesitan algunas horas de reposo, pues al amanecer deben conducir á Jesus á casa de Pilatos, encierran por un poco de tiempo á su víctima en el calabozo del palacio pontifical¹. Ellos dormirán, pero vos, Redentor divino, no dormiréis, esa hora de tregua que se os concede, la pasaréis en oración con el alma turbada, el corazón angustiado y el espíritu sobresaltado, expiando de esa manera tantos pensamientos culpables, en que se complace con deplorable frecuencia la imaginación de los pobres pecadores!... Las paredes húmedas de vuestra cárcel habrán repetido mas de una vez el eco de aquella súplica de vuestra agonía: « Padre mío, hágase vuestra voluntad y no la mía... » Sí, o Salvador amorosísimo, vos iréis hasta el extremo; nada quedará por gustar en ese cáliz amargo que habeis aceptado!... Ojalá puedan nuestros corazones conmovidos acompañaros hasta el fin, bendiciéndoos adorándoos y comprendiendo en lo posible cuanto nos habeis amado!...

PERORACIÓN. Hermanos carísimos, aun no estamos mas que en los comienzos de ese lúgubre drama que se llama la Pasión del Salvador, y ya podeis habéros hecho una idea de cuantos ultrajes y humillaciones costó al Hijo divino de la Virgen María la Redención de nuestras almas.

Leemos en la *Vida de S. Francisco de Asís*, que él no podía meditar en este asunto tan tierno, sin derramar copiosas lágrimas... « Vos perderéis la vista, le dice su médico, si no cesais de llorar.

1. Cf. Darras, *Histoire de l'Église*, t. V.

— Hermano, qué me importa, le respondía este gran santo; no podré yo por lo menos dar el agua de mi llanto en cambio de tanta sangre, como ha derramado el Señor por el rescate de mi alma?» Cada año se retiraba el santo durante la Cuaresma á un monte desierto, llamado monte Alverno; allá en medio de una naturaleza silvestre, meditando profundamente la Pasión de Jesus, invitaba con una simplicidad admirable á cada criatura á unirse á sus dolores. « Pajarillos, decía, no canteis mas, sino gemid; sean tristes vuestros acentos, pues ha muerto el Redentor... Árboles, que levantaiis tan alto vuestras copas, inclinad las ramas y trasformáos en cruz, para honrar aquella, en que espiró mi Salvador¹. »

Una tarde, embargado de mayor ternura aun, en vista de los sufrimientos de Jesus, postrado en medio de la maleza se increpaba por su dureza y prorumpía en lamentables gemidos. Un gentilhombre, que por casualidad atravesaba aquel desierto, oye esos lúgubres plañidos. Enseguida echa mano de su espada... « Es un hombre que degüellan, dice el caballero, volemos á socorrerle... » Grande fué su sorpresa cuando él se encontró cara á cara con el santo: « Padre mío, le dice, qué cosa puede afligiros de esa suerte? Hablad, que yo estoy pronto á consoláros. — Ah! le contesta el santo patriarca, sólo los dolores de mi Jesus son la causa de mi aflicción²... Arrodilláos á mi lado, llorémoslos juntos, porque nuestros pecados son la causa de ellos; esta es, amigo mío, la manera de consolarme. »

Qué no tenga yo, hermanos carísimos, el amor, la virtud, la fervorosa elocuencia de ese gran santo!... Entonces os haría entender mas vivamente, cuanto debemos todos, cualquiera que sea nuestra edad y condicion, compadecernos de las humillaciones de nuestro adorable Salvador, aprovecharnos de las lecciones que nos da en su Pasión, y sobre todo renunciar al pecado que fué su solo y verdadero verdugo... O adorable Jesus, dignáos grabar

1. *In vita ejus*, Cf. *Légende de saint François*, par saint Bonaventure, et d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*, t. II, ch. xv.

2. *Non pro rebus temporalibus gemo, sed pro doloribus Domini mei!*...

profundamente esas verdades en nuestros corazones, á fin de que podamos algun día tener parte en los frutos de vuestra Redención... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision a Herodes; vuelta a casa de Pilatos; Barrabas preferido.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui.. passus est sub Pontio Pilato...* Creo.. en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos carísimos, sin duda conserváis algun recuerdo de nuestra última instruccion; y no habréis olvidado el lugar, en que dejamos á nuestro augusto Redentor.... En dónde, pues, le dejamos?... Ah! si os era permitido el responderme, todos diríais : « Nos separamos de Él en el calabozo del palacio de Caifás; S. Pedro acababa de negarlo; los soldados brutales le habían atormentado toda la noche; vos nos dijisteis que en esa cárcel expiaba Él los pecados que cometemos con nuestros malos pensamientos!.. » Así es, hermanos míos; tal era, en efecto, la reflexion, en que nos paramos, al finalizar nuestra última instruccion.

Por desgracia se hace poco caso de los pecados de pensamiento y no se considera su gravedad.... No obstante los tales pecados fueron la causa por que padeció Jesús tedios tan profundos, aquellas angustias de corazon, aquellas aflicciones morales, mas dolorosas quizá para su alma, que los demás tormentos. Y nosotros cometemos sin atencion alguna dichos pecados, y hasta con frecuencia no tratamos de acusarnos de ellos.... Madre, decía un hijo á una mujer piadosa, ya que nada se pierde, decidme pues, á dónde van nuestros pensamientos y deseos? — Hijo mío, respondió gravemente la madre, ellos van á la memoria de Dios, y allí

se fijan para siempre. — Para siempre!... replicó el niño conmovido... Él bajó la cabeza, y abrazándose con su madre, murmuró : Madre tengo miedo ¹.... Hermanos carísimos, si nosotros quisieramos entrar dentro de nosotros mismos y reflexionar, ya no diré sobre tantos deseos culpables, sino sobre todos esos pensamientos necios, ligeros, por no hablar mas claro, en que se complace nuestra inteligencia, no podríamos decir como aquel niño : « Tengo miedo!... » Si nada escapa á la penetrante vista de Dios, si su ciencia infinita escudriña hasta los últimos pliegues del alma, si ninguno de mis pensamientos, ninguno de mis deseos le es desconocido, cuántos motivos tengo para temblar!...

Era pues ese género de pecados que, como hemos dicho, expiaba nuestro divino Salvador por medio de esos tormentos y angustias morales que Él quiso sufrir...

PROPOSICION Y DIVISION. En esta mañana vamos á seguir á nuestro divino Salvador en aquellos paseos tristes y humillantes con que se le obligó á atravesar las calles de Jerusalem, antes de cargar á cuestras con su cruz. *Primeramente* pues; primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision de la causa á Herodes; *en segundo lugar* : Vuelta á casa del presidente romano; Barrabás preferido : tales son las principales circunstancias, sobre que vamos á fijarnos.

Primera parte. Interrogatorio en casa de Pilatos; remision á Herodes. Apenas comenzaba el sol á iluminar el día del viernes, cuando sacaron á la augusta víctima del calabozo, en que le encerraran pocas horas antes. De nuevo Caifás y los Fariseos que le acompañan, pronuncian contra Jesús sentencia de muerte; pero ellos se encuentran bajo el poder de los Romanos; y á pesar del odio mortal que devoraba sus corrompidos corazones, no tienen facultades para ejecutar una sentencia de tal naturaleza... Ellos pues conducen á Jesús atado á través de la larga calle ², que separaba la morada del Pontífice del palacio habitado por Pilatos, gobernador de la Judea...

1. Cf. *Paillettes d'or.*

2. Ella tenia cerca de mil trescientos pasos. Conf. *Itinéraire de la Passion à Jérusalem, etc.*